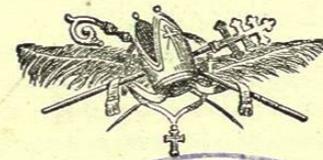


CORONACION

DE LA

VIRGEN DE LA ESPERANZA



IMPRESA DE IGNACIO ESCALANTE,

Bajos de San Agustín, núm. 1.

1886

*Jacona es una pintoresca aldea, á cuatro kilómetros de la ciudad episcopal de Zamora, en la República Mexicana. Además de la espaciosa iglesia parroquial posee un santuario, en donde se venera desde tiempo inmemorial una imagen de María Santísima, esculpida en madera, que se apellidó primero *Nuestra Señora de la Ratz*, cambiándose luego su advocación en la de *Virgen de la Esperanza*.*

En 1867 fué nombrado cura interino de dicho pueblo, el Presbítero D. Antonio Plancarte y Labastida, quien, aunque domiciliario de México y sobrino del venerado Arzobispo de la Capital, consintió de buen grado en prestar provisoriamente sus servicios en un lugar cuyos fértiles alrededores eran propiedad de él mismo y de sus hermanos. Quince años se prolongó su interinato; y en ese período edificó un colegio de varones y otro de niñas, fundó un orfanatorio, envió varios jóvenes á educarse en el Seminario Pío-Latino-Americano de Roma, enriqueció los dos templos, embelleció la aldea, la unió á Zamora por medio de un ferrocarril construido á sus expensas é hizo otros muchos beneficios espirituales y temporales á sus feligreses.

Atribuyéndose tamaños favores á la protección de la Virgen de la Esperanza, el pueblo agradecido resolvió pedir al Sumo Pontífice se dignase coronar la milagrosa imagen. Hízose tal petición con el consentimiento del Illmo. Sr. D. José María Cázares, Obispo de Zamora; y el Papa León XIII, benignamente accediendo á la piadosa súplica, nombró su Delegado para coronar la imagen al

Illmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, y natural y bienhechor insigne de la ciudad de Zamora.

Convaleciente de grave enfermedad, que retardó las fiestas de la coronación, salió el digno Delegado de la Capital el 3 de Febrero de 1886; y al pasar por la diócesis de León y la arquidiócesis de Michoacán le hicieron personalmente los honores los Illmos. Sres. Obispo Barón y Arzobispo Áreiga, cada cual en su territorio. En Zamora fué recibido solemnemente y acompañado hasta Jacona en triunfo, por el Venerable Cabildo, el clero y el pueblo.

Prescriben los Sagrados Ritos que durante los días que preceden y siguen á una coronación haya procesiones y fiestas religiosas, academias y funciones literarias, fuegos artificiales y otras manifestaciones de regocijo. En cumplimiento de tales prescripciones hubo exámenes solemnes de griego, hebreo y matemáticas en el colegio de varones, representaciones teatrales en uno y otro establecimiento, un *specimen* de gimnasia de salón en el orfanatorio, *danzas de indios*, fuegos de artificio, y por último una academia literaria y musical seguida de la distribución de premios á los alumnos y alumnas de uno y otro colegio.

Precedió á la coronación un solemne triduo, predicando el primer día el Reverendísimo Padre Fray Teófilo Sancho, Comisario general del orden franciscano, el segundo, el antiguo cura de Jacona y actual Rector del Colegio Clerical de México, D. Antonio Plancarte y Labastida, y el tercero, el Illmo. Sr. D. Fray Ramón Moreno, Obispo titular de Augustópolis. El sábado 13 se cantaron solemnísimas vísperas en honor de la Santísima Virgen, según prescribe el Rito.

El Domingo 14 de Febrero, el Illmo. Sr. Arzobispo de México pronunció sobre la corona, ya bendita por el Sumo Pontífice, las oraciones y nuevas bendiciones ordenadas por el Ritual, tomó á los principales personajes del pueblo, que solicitaron la coronación, el juramento de custodiar debidamente la imagen y su templo, y asistió en el trono que, como á Delegado Pontificio le asigna el

ceremonial, á la misa que el Sr. Obispo titular de Augustópolis celebró de pontifical.

En la tarde, la imagen y la corona fueron conducidas en solemne procesión á un tablado erigido en el atrio del Santuario. Allí el Illmo. Sr. Arzobispo de México coronó á la Virgen de la Esperanza con las preces, cantos y ceremonias mandadas, y el Illmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, Obispo de San Luis Potosí y Administrador Apostólico de Linares, predicó el sermón acostumbrado en tales solemnidades, y ofreció á la imagen recién coronada dos corazones de plata conteniendo los nombres de los habitantes de Jacona y de los alumnos zamoranos del Colegio Pío-Latino-Americano de Roma.

En memoria de tan fausto acontecimiento se publican el sermón del Sr. Obispo de San Luis, algunas de las piezas que en prosa y verso se recitaron en la Academia literaria del 16 de Febrero, y los nombres de los alumnos y alumnas que recibieron premios.

Marzo de 1886.

SERMÓN

PREDICADO POR EL ILLMO. SR. OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ,
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LINARES, DESPUÉS DE LA
CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA,
EL 14 DE FEBRERO DE 1886.

Posuisti in capite ejus coronam de la-
pide pretioso.
Le pusiste sobre la cabeza una corona
de piedras preciosas.

Ps. xx, 4.

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES: *

Hay recuerdos de la infancia que nunca se borran. Ni yo ni vosotros olvidaremos jamás aquellas misiones, que en las calles y plazas daban los ínclitos miembros del orden seráfico, enviados por el egregio varón que era entonces, ILLMO. SEÑOR ARZOBISPO, vuestro Prelado y el mío, para preparar á su pueblo á la peste que por los años de 1850 amenazaba invadir esta porción del territorio mexicano. Ni yo ni la mayor parte de los presentes han olvidado de cierto la solemne procesión con que en las ciudades principales terminaban sus apostólicas tareas, y en que, además de las benditas imágenes, se sacaba algún cuadro alegórico, formado por vivientes estatuas infantiles. Quedó grabado en

* Los Illmos. Sres. Arzobispo de México y Obispo titular de Augustópolis.

mi imaginación uno, sobre todo, en cuyo fondo aparecía la imagen de la Virgen Santísima, bajo la advocación de Refugio de Pecadores. A su lado, sosteniendo una hermosa diadema, y en actitud de coronar á la Reina de los cielos retratada en el lienzo, se presentaba ufanamente erguido devoto niño con traje cardenalicio, que atraía todas las miradas. “¿A quién representa? ¿qué hace? ¿qué significa esa corona? ¿qué ceremonia es esta?” He aquí las preguntas que todos hacíamos, y á que más ó menos satisfactoriamente contestaban nuestros mayores.

Un cuarto de siglo más tarde, el tierno espectador piadosamente curioso había alcanzado la edad varonil, y presenciaba en Francia una ceremonia, como la que había contemplado en las calles de su ciudad natal; pero esta vez era real y no figurada: era la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Lourdes, cuya frente coronaba con augustos ritos el Legado del Sumo Pontífice Pío IX. Entonces también el pueblo cristiano repitió las preguntas: ¿qué significa esta corona? ¿en nombre de quién se coloca sobre la imagen venerada? ¿por qué tan imponentes solemnidades?

Diez años más han transcurrido, y convidado por venerables y amados amigos á asistir á la coronación de la sagrada imagen de la Virgen de la Esperanza, sin vacilar acepté el convite, y he volado á este lugar, que conocía ya cual si lo hubiera visitado, por las relaciones de quien fué su bienhechor y párroco, y que me era ya simpático y querido, aun antes que mis pies hollaran sus fértiles glebas. Lleno de indecible placer he visto al insigne Arzobispo de la Capital de nuestra República, obrando en nombre y como Delegado del Sumo Pontífice León XIII, colocar sobre la frente de vuestra adorada Reina la corona de oro y piedras precio-

sas que la forjó vuestra devoción y piedad, y he oído aquí y allí las mismas preguntas que hace treinta y cinco años, y hace diez resonaran en derredor mío, ó profirieran mis propios labios. ¿Qué significa esta corona? ¿Por qué no en su nombre, sino en el del Supremo Jerarca, la ha impuesto el Metropolitano de México? ¿Cuál es la significación, cuál el motivo de los insólitos ritos que acabamos de presenciar?

Me propongo satisfacer, en cuanto mi insuficiencia permita, vuestra legítima curiosidad. Os diré algo, ante todo, acerca de las coronas en general; pasaré luego á hablaros de la coronación de las sagradas imágenes que acostumbra hacer la Santa Iglesia; por último, os dirigiré breves palabras sobre la presente festividad.

¡Quiera la Virgen á cuya diadema celeste hoy añadimos una nueva joya, al imponer á su imagen áurea corona, interceder por nosotros é inspirar mi breve discurso!

AVE MARÍA.